

<sup>2</sup> Ver "Acción Directa: Seis Años de Trayectoria" en Do or Die No. 7, p. 3

<sup>3</sup> Raoul Vaneigem - La Revolución de la Vida Cotidiana, Trans. Donald Nicholson-Smith (Left Bank Books/Rebel Press, 1994) - publicado por primera vez en 1967, pp. 131-3

<sup>4</sup> Ver "El Día que Derribaron a Twyford" en Do or Die No. 1, p. 11

<sup>5</sup> Ver "La Política de la Personalidad: La Espectacularización de Fairmile" en Do or Die No. 7, p. 35

<sup>6</sup> Op. Cit. 2, p. 128

<sup>7</sup> Op. Cit. 2, p. 107

<sup>8</sup> Op. Cit. 2, p. 109

<sup>9</sup> Op. Cit. 2, p. 108

<sup>10</sup> Op. Cit. 2, p. 109

<sup>11</sup> Op. Cit. 2, p. 111

<sup>12</sup> Op. Cit. 2, p. 143

<sup>13</sup> Jacques Camatte - "Sobre la Organización" (1969) en Este Mundo que Debemos Abandonar y Otros Ensayos (New York, Autonomedia, 1995)

<sup>14</sup> Op. Cit. 2, p. 110

Nota del editor: Este texto fue descargado de la web del Círculo Internacional de Comunistas Antibolcheviques, CICA (<http://cai.xtreemhost.com/index.html>).



# SUPERAR Andre X EL ACTIVISMO

Traducido del inglés por Ricardo Fuego  
en Octubre del 2005. Texto original:  
*Give up activism*, de la web insurreccio-  
nalista "Killing King Abacus".

## INTRODUCCIÓN

Un problema evidente en el día de acción del 18-J\* fue la adopción de una mentalidad activista. Este problema fue particularmente obvio precisamente porque las personas involucradas en la organización y las que participaron en el día trataron de ir más allá de estas limitaciones. Este artículo no es para criticar a alguien involucrado, es más bien, un intento de provocar un poco de pensamiento sobre los desafíos que se nos enfrentan si somos serios en nuestra intención de eliminar el modo de producción capitalista.

## LOS EXPERTOS

Por “mentalidad activista” me refiero a las personas que piensan en sí mismas principalmente como activistas y como pertenecientes a una amplia comunidad de activistas. El activista se identifica con lo que hace y piensa en ello como su papel en la vida, de la misma manera que un trabajo o carrera. Del mismo modo algunas personas se identificarán con su trabajo (como un médico o un profesor), y en lugar de ser eso solamente algo que están haciendo, se convierte en una parte esencial de la imagen de sí mismos.

El activista es un especialista o un experto en el cambio social. Pensar en tí mismo como activista significa pensar en sí mismo como alguien de algún modo privilegiado o más avanzado que los otros en su apreciación de la necesidad del cambio social, en los conocimientos de cómo conseguirlo y sobre cómo liderar o estar al frente de la pelea práctica por crear este cambio.

El activismo, como todos los roles expertos, tiene su base en la división del trabajo –es una tarea especializada separada de las demás. La división del trabajo es el cimiento de la sociedad de clase, donde la división fundamental es la del trabajo mental y el trabajo manual. La división del trabajo opera, por ejemplo, en la medicina o la educación. En lugar de que curar y criar a niños sea un conocimiento general y tareas en las que todos participen, estos conocimientos se convierten en propiedad especializada de doctores y profesores, expertos de los que debemos depender para que hagan estas cosas por nosotros. Los expertos guardan celosamente las destrezas que tienen y las mistifican. Esto mantiene a las personas separadas e impotentes y refuerza la sociedad de clase jerárquica.

Una división del trabajo implica que una persona asume un papel en representación de muchos otros que renuncian a esta responsabilidad. Una separación de las tareas quiere decir que otras personas harán tu comida y tu ropa, y te proporcionarán electricidad mientras tú sigues con tu

un intento valiente de ir más allá de nuestras limitaciones y crear algo mejor que lo que tenemos actualmente. Sin embargo, en sus intentos de romper con las maneras antiguas y formales de hacer las cosas ha mostrado más claramente los lazos que todavía nos atan al pasado. Las críticas del activismo que he expresado arriba no son todas aplicables al 18 de Junio. Sin embargo hay un cierto paradigma de activismo que en el peor caso incluye todo lo que he descrito arriba y el 18 de Junio comparte este paradigma en cierto punto. Dejo al lector la decisión de hasta qué punto lo comparte.

El activismo es una forma que nos es impuesta en parte por la debilidad. Como la acción conjunta emprendida por Reclaim the Streets y los portuarios de Liverpool –nos encontramos en una época donde la política radical es a menudo el producto de la debilidad mutua y el aislamiento. Si este es el caso, puede no estar dentro de nuestro poder el escapar del rol de activistas. Puede ser que en épocas de un descenso en las luchas, aquellos que continúan trabajando por la revolución social se marginalizan y llegan a ser vistos (y verse a sí mismos) como un grupo especial separado de las personas. Puede ser que esto solamente es capaz de ser corregido durante un resurgimiento general de la lucha, es ahí cuando no seremos más fenómenos y bichos raros, ya que simplemente estaremos diciendo lo que está en las mentes de todo el mundo. Sin embargo, para trabajar en aumentar la lucha será necesario romper con el rol de activistas lo más pronto que podamos –tratar de superar constantemente nuestras limitaciones y restricciones.

Históricamente, los movimientos que más cerca han estado de desestabilizar, remover o ir más allá del capitalismo no han tomado en absoluto la forma del activismo. El activismo es esencialmente una forma política y un método de operar adecuado para el reformismo liberal que está siendo empujado más allá de sus propios límites y usado para propósitos revolucionarios. El rol del activista en sí debe ser problemático para aquellos que desean la revolución social.

### Notas:

\* Se refiere al 18 de Junio de 1999, donde miles de activistas anti-globalización tomaron las calles de Londres y se enfrentaron a la policía. También hubo manifestaciones y acciones en otras partes del mundo, incluyendo a la famosa “batalla de Seattle” en EEUU (Nota del traductor).

<sup>1</sup> Rodeando la Milla Cuadrada: Una Guía Básica para la Ciudad de Londres (J18 Publications (UK), 1999) p. 8

igualitario entre compañeros conseguimos la separación de teoría y propaganda, donde el grupo tiene su propia teoría, que es guardada casi en secreto en la creencia de que los candidatos a entrar no tienen todavía la capacidad mental suficiente para comprenderla y deben ser atraídos hacia la organización con alguna estrategia de populismo. Este método deshonesto de lidiar con aquellos en el exterior del grupo es similar a un culto religioso –ellos nunca te dirán por adelantado lo que son.

Podemos ver aquí algunas semejanzas con el activismo, en la manera que el entorno activista actúa de la misma forma que una secta de izquierda. El activismo como un todo tiene algunas de las características de una “pandilla”. Las pandillas activistas a menudo pueden terminar siendo alianzas de clase, incluyendo a toda clase de liberales reformistas porque también ellos son “activistas”. Las personas se conciben principalmente como activistas y su lealtad primaria es a la comunidad de activistas y no a la lucha en sí. La “pandilla” es la comunidad ilusoria, distrayéndose de crear una comunidad más amplia de resistencia. La esencia de la crítica de Camatte es un ataque a la creación de una división interior/exterior entre el grupo y la clase. Tendemos a pensar de nosotros mismos como activistas y por lo tanto como seres distintos y con intereses diferentes de la masa de personas de clase obrera.

Nuestra actividad debería ser la expresión inmediata de una lucha real, no la afirmación de la diferencia y la separación de un grupo especial. En los grupos marxistas la posesión de la “teoría” es la cosa esencial que determina el poder. Es diferente en el entorno activista, pero no tan diferente. La posesión de un “capital social” relevante –conocimientos, experiencia, contactos, equipamiento, etc.– es la cosa principal que determina el poder.

El activismo reproduce la estructura de esta sociedad en sus operaciones: “Cuando el rebelde empieza a creer que está luchando a favor de un bien mayor, el principio autoritario consigue una marca (filip)”<sup>14</sup>. Este no es un tema trivial, pero está en la base de las relaciones sociales capitalistas. El capital es una relación social entre las personas mediada por cosas –el principio básico de la alienación es que vivimos nuestras vidas al servicio de una *cosa* que nosotros mismos hemos creado. Si reproducimos esta estructura en el nombre de una política que se declara anti-capitalista, hemos perdido antes de empezar. No puedes luchar contra la alienación con medios alienados.

### UNA PROPUESTA MODESTA

Ésta es una propuesta modesta de que debemos desarrollar maneras de operar adecuadas a nuestras ideas radicales. Esta tarea no será fácil y el autor de este breve artículo no tiene más claro que otros el cómo debemos continuar. No estoy argumentando que el 18 de Junio debió haber sido abandonado o atacado, efectivamente fue

tarea de conseguir el cambio social. El activista, como experto en el cambio social, asume que las otras personas no están haciendo nada para cambiar sus vidas y por esto siente un deber o una responsabilidad de hacerlo en su nombre. Los activistas piensan que están compensando la falta de la actividad de otros. Definirnos a nosotros como activistas significa definir *nuestras* acciones como las que provocarán el cambio social, por lo tanto ignorando la actividad de miles de miles de otros no-activistas. El activismo está basado en la falsa idea de que son solamente los activistas los que hacen el cambio social –mientras que por supuesto la lucha de clases transcurre constantemente.

### FORMA Y CONTENIDO

La tensión entre la forma de “activismo” en la que nuestra actividad política aparece y su contenido cada vez más radical, justamente ha estado creciendo durante los últimos años. El origen de muchas de las personas involucradas en el 18-J es el de ser “activistas” que “hacen campaña” sobre un “asunto”. El progreso político que se ha logrado en el campo activista durante los últimos años ha resultado en una situación donde muchas personas han pasado de hacer campañas sobre un asunto particular, contra proyectos y compañías específicas, a una ambiguamente definida y, sin embargo, prometedorra perspectiva anti-capitalista. Pero aunque el contenido de la actividad de las campañas ha cambiado, la forma del activismo sigue igual. Así que en lugar de tomárnosla con Monsanto e ir a sus oficinas centrales y ocuparlas, hemos visto más allá de la faceta particular del capital representada por Monsanto y de esta manera desarrollamos una “campaña” contra el capitalismo. ¿Y qué mejor lugar para ir y ocupar, que lo que es percibido como las oficinas centrales del capitalismo –la ciudad?

Nuestros métodos de operar todavía son los mismos como si estuviéramos enfrentando a una corporación o proyecto particular, a pesar del hecho de que el capitalismo es mucho más que eso y los medios para derribar a una compañía particular no son para nada los mismos que para derribar al capitalismo. Por ejemplo, las vigorosas campañas de activistas por los derechos de los animales han conseguido destrozarse tanto a los criadores de perro Consort como los criadores de gatos de Hillgrove Farm. Las empresas quebraron y entraron en bancarrota. De forma semejante, la campaña emprendida contra los archi-vivisectores Huntingdon Life Sciences tuvo éxito en reducir el precio de sus acciones cerca de un 33%, pero la compañía se las arregló para sobrevivir a duras penas a través de una desesperada campaña de relaciones públicas en la Ciudad para recuperar los precios<sup>1</sup>. El activismo puede ser muy exitoso para hacer caer un negocio, sin embargo, para hacer caer al capitalismo se requerirá mucho más que simplemente extender esta actividad a cada

negocio en cada sector. De forma semejante, el ataque a las carnicerías por activistas pro-derechos de los animales, probablemente solo dará como resultado neto ayudar a los supermercados al cerrar todas las pequeñas carnicerías, cooperando de esta manera al proceso de la competencia y de la “selección natural” en el mercado. Por lo tanto, los activistas a menudo consiguen destruir una pequeña empresa mientras refuerzan al capital en general.

Una cosa similar es aplicable con el activismo anti-autopistas. Las protestas contra las autopistas a larga escala han creado oportunidades para todo un nuevo sector del capitalismo –la seguridad, la vigilancia, los constructores de túneles, los expertos y los consultores. Somos ahora un “riesgo del mercado” entre otros para ser tenidos en cuenta en las licitaciones por un contrato de autopistas. Podemos haber ayudado al dominio de las fuerzas de mercado, forzando fuera de él a las compañías más débiles y menos capaces. La consultora anti-protestas Amanda Webster dice: “El advenimiento del movimiento de protesta en realidad proveerá las ventajas del mercado a aquellos contratistas que puedan manejarlo eficazmente”<sup>2</sup>. De nuevo, el activismo puede hacer caer una empresa o parar una autopista, pero el capitalismo sigue su camino alegremente, más fuerte que antes.

Estas cosas son seguramente una señal, si acaso fuera necesaria, que para desestabilizar al capitalismo se requerirá no sólo un cambio cuantitativo (más acciones, más activistas) sino también uno cualitativo (tenemos que descubrir una forma más eficaz de operar). Parece que tenemos muy poca idea de lo que exige en realidad derribar el capitalismo. Como si todo lo que hace falta fuera alcanzar algún tipo de masa crítica de activistas ocupando oficinas y luego tendríamos una revolución...

La forma del activismo ha sido conservada incluso mientras el contenido de esta actividad se ha ido más allá de la forma que lo contiene. Todavía pensamos como “activistas” que hacen una “campaña” sobre un “asunto”, y como somos activistas de “acción directa” iremos a “hacer una acción” contra nuestro blanco. El método de hacer campaña contra un proyecto o una compañía particular ha sido trasladado a esta nueva forma de enfrentar al capitalismo. Estamos intentando enfrentar al capitalismo y conceptualizar lo que estamos haciendo en términos totalmente inapropiados, utilizando un método de operar propio del reformismo liberal. Así tenemos el espectáculo bizarro de “hacer una acción” contra el capitalismo –una práctica completamente inadecuada.

## LOS ROLES

El rol del “activista” es un rol que asumimos de la misma forma que el de policía, padre o sacerdote –una extraña forma psicológica que usamos para definirnos a nosotros mismos y a nuestra relación con otros. El “ac-

de lo que esto involucraba era la de “conectarse” con *otros activistas* y otros grupos de campaña. El 18 de Junio lo demostró muy bien; la idea fue juntar a todos los representantes de todas las causas o asuntos en un lugar en cierto momento, relegándonos voluntariamente a nosotros mismos al guetto de las buenas causas.

Del mismo modo, los diversos foros de debate en la red que han surgido recientemente en el país (la Alianza Rebelde en Brighton, NASA en Nottingham, Asamblea Disturbiosa en Manchester, el London Underground, etc.) tienen un objetivo similar –conseguir que todos los grupos de activistas en la zona se comuniquen. No estoy criticando esto –es un elemento esencial e indispensable para la acción futura–, pero debería ser reconocida por la forma sumamente limitada de “conectarse” que representa. También es interesante que lo que tienen en común los grupos que asisten a estas reuniones es que son grupos de activistas –lo que realmente les ocupa parece ser una consideración secundaria.

No es suficiente simplemente el buscar conectar a todos los activistas del mundo, ni tampoco tratar de transformar a más personas en activistas. Contrariamente a lo que algunas personas pueden pensar, no estaremos más cerca a una revolución si muchas personas se hacen activistas. Algunas personas parecen tener la extraña idea de que lo que hace falta es que todos sean persuadidos de algún modo en hacerse activistas como nosotros y entonces tendremos una revolución. Vaneigem dice: “La revolución es hecha todos los días a pesar de, y en oposición a, los especialistas de la revolución”<sup>11</sup>.

El militante o activista es un especialista en el cambio social o la revolución. El especialista recluta a otros en su propia área diminuta de especialización para incrementar su propio poder y por lo tanto disipar la comprensión de su propia impotencia. “El especialista... se enrola a sí mismo para enrolar a otros”<sup>12</sup>. Como un esquema de venta en pirámide, la jerarquía se auto-replica –tú eres reclutado y para no estar al final de la pirámide, tienes que reclutar a más personas para que estén debajo tuyo, quienes después hacen exactamente lo mismo. La reproducción de la sociedad alienada de los roles se consume a través de los especialistas.

Jacques Camatte en su composición “Sobre la organización” (1969)<sup>13</sup> llega a la sagaz conclusión de que las agrupaciones políticas terminan siendo como “pandillas” que se definen por la exclusión –a menudo la primera lealtad de los miembros es hacia el grupo en vez de hacia la lucha. Su crítica es aplicable especialmente a las miríadas de sectas izquierdistas y grupúsculos a las que estaba dirigida, pero es aplicable también aunque en menor grado a la mentalidad activista.

El grupo político o partido sustituye por propia iniciativa al proletariado y su propia supervivencia y reproducción se convierten en primordiales –la actividad revolucionaria se convierte en sinónimo de “construir el partido” y reclutar miembros. El grupo tiende a creer que goza de una apreciación única de la verdad y todos fuera del grupo son tratados como idiotas con necesidad de ser educados por esta vanguardia. En lugar de un debate

honesto” ataca con saña al haragán, sabemos que esto se debe a que en realidad odia su trabajo y el martirio que ha hecho de su vida y odia ver alguien librarse de ese destino, odia ver a alguien que se divierte mientras está sufriendo –debe arrastrar a todos a la mugre junto con él–, una igualdad de la abnegación.

En la vieja cosmología religiosa, el mártir exitoso fue al cielo. En la cosmología moderna los mártires exitosos pueden aspirar a quedar en la historia. La abnegación más grande, el éxito más grande en crear un rol (o incluso mejor, en diseñar uno por completo para que las personas lo imiten –por ejemplo el eco-guerrero) gana una recompensa en la historia –el cielo burgués.

La vieja izquierda era muy abierta en su llamado para el sacrificio heroico: “¡Sacrifíquense con alegría, hermanos y hermanas! ¡Por la Causa, por el Orden Establecido, por el Partido, por la Unidad, por la Carne y las Papas!”<sup>9</sup>. Pero en estos días es mucho más velado: Vaneigem acusa a los “jóvenes izquierdistas radicalizados” de “entrar el servicio de una Causa –la “mejor” de todas las Causas. El tiempo que tienen para la actividad creativa lo despilfarran en repartir planfletos, poner afiches, manifestarse o abuchear a políticos locales. Se convierten en militantes, fetichizando la acción porque otros están pensando por ellos”<sup>10</sup>.

Este nos resulta familiar –particularmente lo de fetichizar la acción. En grupos de izquierda los militantes participan en interminables trabajos de rutina porque el jefe de grupo o el gurú ya tiene delineada la “Teoría”, la cual sólo puede aceptarse y engullirse: la “línea” del partido. Con los activistas de acción directa es algo ligeramente diferente –la acción es fetichizada, pero por la aversión hacia cualquier teoría, la que fuera.

Aunque está presente, ese elemento del rol del activista que depende de la abnegación y el deber no fue tan significativo en el 18 de Junio. Lo que es más importante para nosotros es el sentimiento de separación de “las personas corrientes” que viene con el activismo. Las personas identificadas con alguna rara subcultura o grupo exclusivo que serían los “Nosotros”, como opuesto a los “Ellos” de todos los demás en el mundo.

## AISLAMIENTO

El rol del activista es un aislamiento auto-impuesto de todas las personas con las que deberíamos estar conectándonos. Asumir el rol de un activista te separa del resto de la raza humana como alguien especial y diferente. Las personas tienden a pensar de sí mismas en primera persona del plural (¿a quién te refieres cuando dices “nosotros”?), como si hiciera referencia a alguna comunidad de activistas, en vez de una clase. Por ejemplo, durante algún tiempo en el entorno activista ha sido popular argüir a favor del “no más campañas aisladas” y la importancia de “conectarse”. Sin embargo, la concepción de muchas personas acerca

“activista” es un especialista o experto en el cambio social –sin embargo mientras más nos aferramos a este rol y noción de quien somos, más impedimos el cambio que deseamos. Una revolución verdadera implicará la desaparición de todos los roles preconcebidos y la destrucción de toda especialización –la reclamación de nuestras vidas. El tomar el control de nuestros propios destinos (en esto consiste el acto de la revolución) involucrará la creación de nuevas identidades y nuevas formas de interacción y de comunidad. Los “expertos” solamente pueden ser un obstáculo a esto.

La Internacional Situacionista desarrolló una crítica severa de los roles y particularmente del rol del “militante”. Su crítica estaba dirigida en su mayor parte contra las ideologías izquierdistas y social-demócratas porque esas eran las principales de su momento. Aunque estas formas de alienación todavía existen y están claramente a la vista, en nuestro entorno especial encontramos con más frecuencia al activista liberal que al militante de izquierda. Sin embargo, comparten muchas características en común (lo cual por supuesto no es ninguna sorpresa).

El Situacionista Raoul Vaneigem definió los roles de esta manera: “Los estereotipos son las imágenes dominantes de un período.... El estereotipo es el modelo del rol; el rol es una forma de comportamiento. La repetición de una actitud crea un rol”. Desempeñar un rol es cultivar una apariencia de negligencia para todo auténtico ser: “sucumbimos a la seducción de actitudes prestadas”. Como “actores” que desempeñamos un rol caemos en la falta de autenticidad –reduciendo nuestras vidas a una serie de clichés– “convirtiendo [nuestro] día en una serie de poses escogidas más o menos inconscientemente entre el rango de los estereotipos dominantes”<sup>3</sup>. Este proceso ha funcionado desde los primeros días del movimiento anti-caminos. En Twyford Down luego del Miércoles Amarillo en Diciembre del 92, la cobertura de la prensa y medios de comunicación se concentró en la tribu Dongas y el aspecto contracultural de las protestas. Inicialmente éste no era de ningún modo el elemento predominante –había un gran grupo de vagabundos en el desalojo por ejemplo<sup>4</sup>. Pero las personas atraídas hacia Twyford por la cobertura periodística pensaban que cada persona allí tenía dreadlocks (rastas). La cobertura periodística tenía el efecto de hacer que personas “corrientes” se desinterasaran y los del tipo contracultural se integraran –reduciendo la diversidad de las protestas. Más recientemente, algo similar ha ocurrido en la manera en que las personas atraídas a sitios de protesta por la cobertura de Swampy, a quienes habían visto en la tele, empezaron a reproducir en sus propias vidas las actitudes presentadas por los medios de comunicación como características del rol del “eco-guerrero”<sup>5</sup>.

“Justo como la pasividad del consumidor es una pasividad activa, la pasividad del espectador reside en su habilidad de asimilar los roles e interpretarlos de acuerdo con las normas oficiales. La repetición de imágenes y estereotipos brinda un juego de modelos del que todos debemos esco-

ger un rol<sup>6</sup>. El rol del militante o del activista es sólo uno de estos roles, y allí, a pesar de toda la retórica revolucionaria que va con ese rol, yace su conservadurismo.

La actividad supuestamente revolucionaria del activista es una rutina aburrida y estéril –una repetición continúa de algunas acciones sin potencial de cambio alguno. Los activistas probablemente resistirían si viniera el cambio porque afectaría las certezas fáciles de su rol y el bello y bonito refugio que han construido para sí. De la misma manera que dirigentes sindicales, los activistas son eternos representantes y mediadores. Al igual que los dirigentes sindicales estarían contra sus trabajadores si estos tuvieran éxito en su lucha –ya que esto los dejaría sin trabajo–, el rol del activista es amenazado por el cambio. Efectivamente la revolución, o incluso cualquier movimiento verdadero en esa dirección, perturbaría profundamente a los activistas al privarlos de su rol. Si *todos* se están convirtiendo en revolucionarios entonces ya no eres tan especial, ¿o sí?

¿Así que por qué actuamos como activistas? ¿Simplemente porque es la alternativa más fácil? Caer en el rol del activista es fácil porque se ajusta a esta sociedad y no la desafía –el activismo es una forma aceptada de disenso. Incluso si como activistas estamos haciendo cosas que no son aceptadas y son ilegales, la forma misma del activismo es como si fuera un trabajo –quiere decir que encaja en nuestra psicología y nuestra crianza. Tiene cierta atracción precisamente porque no es revolucionario.

## NO NECESITAMOS MÁS MÁRTIRES

La clave para comprender tanto el rol del militante como el del activista es la abnegación –el sacrificio del ser propio hacia “la causa”, que es identificada como algo separado del propio ser. Esto por supuesto no tiene nada que ver con la verdadera actividad revolucionaria que es el apoderamiento del propio ser. El martirio revolucionario va de la mano con la identificación de alguna causa como algo separado de la propia vida –una acción en contra del capitalismo que identifica el capitalismo como algo “allá afuera” en la ciudad está básicamente equivocada–, el verdadero poder del capital está aquí mismo en nuestra vida diaria –recreamos su poder todos los días porque el capital no es una cosa sino una relación social entre las personas (y por lo tanto clases) mediada por cosas.

Por supuesto no estoy sugiriendo que todos los involucrados en el 18 de Junio compartan en la misma medida la aprobación de este rol y la abnegación que va con él. Como dije arriba, el problema del activismo se hizo particularmente evidente el 18 de Junio precisamente porque fue un intento de escapar de estos roles y de nuestras maneras corrientes de operar. Gran parte de lo que está expuesto aquí es una idea extrema –el peor de los casos– de a lo que puede llevar jugar el rol de un activista. La can-

tividad de similitudes que podamos reconocer dentro de nuestro propio movimiento nos dará una señal de cuánto trabajo tenemos por delante.

El activista hace de la política algo aburrida y estéril, y aleja a las personas de ella, pero interpretar el rol eventualmente también termina perjudicando al mismo activista. El rol del activista causa una separación entre el fin y los medios: la abnegación implica crear una división en la revolución como amor y placer en el futuro pero deber y rutina en el presente. La cosmovisión del activismo es dominada por la culpa y el deber, porque el activista no está luchando a favor de sí mismo sino por una causa separada: “Todas las causas son igualmente inhumanas”<sup>7</sup>.

Como activista tienes que negar tus propios deseos porque tu actividad política es definida de tal forma que estas cosas no cuentan como “política”. Pones a “la política” en un compartimento separado del resto de tu vida –es como un trabajo... Haces “política” de 9 a 5 y luego te vas a casa y haces otra cosa. Y como está en un compartimento separado, la “política” permanece inmune a toda consideración práctica de eficacia en el mundo real. El activista se siente obligado a seguir ejecutando de manera automática la misma vieja rutina todos los días, sin detenerse o considerar lo que está haciendo. El activista es mantenido ocupado y lidia con su culpa golpeando su cabeza contra una pared, si es necesario.

Parte de ser revolucionario debería ser saber cuándo hay que detenerse y esperar. Debería ser importante saber cómo y cuándo atacar para lograr una máxima eficacia y también cómo y cuándo NO atacar. Los activistas tienen esta actitud de “¡Debemos hacer algo ahora!” que parece alimentada por la culpa. Esto es completamente anti-táctico.

La abnegación del militante o del activista es reflejada en su poder sobre otros como experto –de la misma manera que en una religión hay una clase de jerarquía basada en el sufrimiento y la rectitud. El activista asume el poder sobre otros en virtud de su grado más grande de sufrimiento (los grupos de activistas “no-jerárquicos” en realidad constituyen una “dictadura del más comprometido”). El activista usa la coerción moral y la culpa para ejercer poder sobre otros menos experimentados en la teología del sufrimiento. La subordinación de sí mismos va de la mano con la subordinación de otros por ellos –todos esclavizados por “la causa”. Los militantes y activistas abnegados atrofian sus propias vidas y su propia voluntad de vivir –esto genera una amargura y una antipatía hacia la vida que se vuelve hacia afuera para marchitar todo lo demás. Son “los grandes despreciadores de la vida... los partisanos de la abnegación total... sus vidas retorcidas por su monstruoso ascetismo”<sup>8</sup>. Podemos ver esto en nuestro propio movimiento, por ejemplo in situ, en el antagonismo entre el deseo de holgazanear y pasarlo bien versus la ética llena de culpa de trabajar/construir/fortificar/armar barricadas y en la pasión a veces excesiva con que se denuncia los descansos o pausas. El mártir abnegado se ofende e indigna cuando ve a otros que no se están sacrificando. De la misma manera que cuando el “trabajador